

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

**que
sais - je?**

EN CASTELLANO

¿qué sé?

Semanalmente publica títulos sobre temas completos de Historia, Geografía, Sociología, Ciencias Políticas y Económicas, Literatura, Pedagogía, Bellas Artes, Filosofía, Medicina, Electrónica, Religión, Química, Filología, Deportes, Matemáticas, Física, etc.

Volúmenes de 11,5 por 17,5 cm.
128 páginas. Rústica. Cubierta a tres colores.

13. **La química de los seres vivientes.**—M. Javillier y J. Lavollay.
14. **Historia del deporte.**—Bernard Gillet.
15. **La resistencia de los materiales.** A. Delachet.
16. **La opinión pública.**—Alfred Savvy.
17. **El hambre.**—Michel Cépède y Hugues Gounelle.
18. **Biología social.**—Gaston Bouthoul.
19. **La simbólica.**—Olivier Beigbeder.
20. **Materia y antimateria.**—Maurice Duquesne.
21. **Los derechos naturales.**—Jean Marquiset.
22. **Los Jesuitas.**—Alain Guillermou.
23. **Cibernética y biología.**—Andrée Goudot-Perrot.
24. **Gramática rusa.**—Charles-J. Veyrenc.



Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

LA IGLESIA PERUANA ANTE LA INJUSTICIA

Documento para el Sinodo

Como fruto de dos semanas de intenso trabajo en que participaron obispos y un buen número de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, la Iglesia peruana aportó al Sinodo el siguiente trabajo sobre el tema de la justicia. Lo transcribimos de CELAM, núm. 49, set. 1971, pp. 5-10.

Introducción

LA REALIDAD NACIONAL

LA EXPERIENCIA PERUANA

1.—La Iglesia peruana se encuentra en un país que vive una encrucijada de su historia, en la que está presente la voluntad de nuestro pueblo de forjar una sociedad más justa. Esta experiencia, con sus aciertos y ambigüedades, es un aporte para la comunidad de naciones y de iglesias en el mundo. La historia de cada pueblo es patrimonio común de una historia solidaria de la humanidad en el designio salvador de Dios.

SITUACION DE DEPENDENCIA

2.—Compartimos con las naciones del Tercer Mundo el ser víctimas de sistemas que explotan nuestros recursos económicos, controlan nuestras decisiones políticas, nos imponen la dominación cultural de sus valores y de su civilización de consumo. Esta situación, denunciada por el episcopado latinoamericano en Medellín, se refuerza y mantiene por la estructura interna de nuestros países, de creciente desigualdad económica, social y cultural, de perversión de la política que no sirve al bien de todos, sino al de unos pocos.

VOLUNTAD DE CAMBIO

3.—Compartimos también con estos países el esfuerzo por una liberación. En nuestro país, por circunstancias históricas, surge una aspiración por la liberación en todo orden. Es el resultado de la miseria de los marginados, de su organización en grupos de presión y de su lucha; es efecto también de la interpretación de nuestra realidad como subproducto del desarrollo capitalista de la sociedad occidental, considerada como centro del sistema. Esta interpretación lleva a quienes detentan actualmente el poder político a tomar medidas que significan un inicio de romper la dominación interna y externa. Tales medidas son, por ejemplo, el intento de recuperación de nuestros recursos naturales, la repatriación de capitales y control de divisas, la reforma agraria, creación de comunidades laborales, la reforma de la educación, el apoyo a la movilización social. Estas medidas apuntan hacia una reafirmación de nuestra soberanía, hacia un mayor control de la economía por parte del Estado; hacia la más justa distribución del ingreso entre los sectores campesinos, hacia la participación de los trabajadores en las utilidades, gestión y propiedad de las empresas; hacia la capacitación del sentido crítico para confrontar creadoramente la respuesta del hombre peruano ante su medio y su destino histórico, hacia la participación del pueblo como agente de su propia liberación.

PRESIONES EXTERNAS

4.—Cuanto más empeño se pone en el cambio, más se evidencian las fuerzas de la dominación. La presión externa recrudece sus medidas represivas con sanciones económicas en el mercado internacional, en el control de los préstamos y demás ayudas. Las agencias noticiosas y los medios de comunicación, bajo el control de los poderosos, no expresan el derecho de los débiles y deforman la realidad filtrando interesadamente las informaciones.

PRESIONES INTERNAS

5.—La resistencia al cambio se manifiesta también por presiones internas; los grupos dominantes luchan por no dejar sus privilegios; se retraen los capitales para obstaculizar el proceso de cambio, con evidente menosprecio de las vidas humanas que serán afectadas por el desempleo; los valores individualistas de la sociedad de consumo determinan la actitud reticente de las clases medias; los sectores populares, largamente alienados por una historia de dominación, no logran descubrir los cauces y el sentido de su participación, desorientados ante políticas represivas o ante manipulaciones poco honestas de grupos políticos. Estos sectores, ilusionados falsamente por la propaganda de una sociedad de consumo, con frecuencia sólo buscan la promoción individual que les saque de su medio, sin solidarizarse con sus hermanos de clase en una promoción total. La presencia de los cristianos es ambigua, manifestando unos el apoyo decidido a las medidas de cambio, e inclusive exigiendo una mayor radicalización de ellas, mientras que otros pretenden justificar desde su fe la defensa de sus privilegios, por la carencia de una visión más amplia de la solidaridad basada en el Evangelio.

LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA

6.—Ante esta situación surgen en la comunidad cristiana opciones por los oprimidos identificándose con sus problemas, sus luchas, sus aspiraciones. Muchos cristianos ven iluminado su compromiso por una teología que, a partir de la fe, interpreta esta realidad como una situación de pecado y una negación del plan de Dios y que mueve al compromiso por la liberación como una respuesta al Señor que nos llama a construir la historia. La Iglesia descubre así la inevitable implicancia política de su presencia, y que no puede anunciar el Evangelio en una situación de opresión sin remover las conciencias con el mensaje de Cristo liberador. Ve en la pobreza evangélica la expresión de su solidaridad con los oprimidos y la denuncia de pecado de la sociedad opresora de consumo, creadora de necesidades artificiales y de gastos superfluos. Percibe la urgencia de abrirse a los problemas del mundo para ser fiel a su misión, ya que en el pasado, y aun ahora, tiende a vivir encerrada en sus problemas internos y corre el riesgo de no ser signo, si se mantuviera ausente de las angustias y preocupaciones de los hombres.

Primera Parte POR UN MUNDO JUSTO

JUSTICIA Y SANTIDAD

7.—El problema de la justicia en el mundo es "el problema central de la sociedad mundial de hoy" (Documento romano para la preparación del Sínodo). Y la realización de la justicia entre los hombres está en el corazón del mensaje bíblico. Obrar la justicia es conocer, es decir, amar a Dios (cf. 1 Jn. 2, 29). Cuando la justicia entre los hombres no existe, Dios es ignorado. Por eso dice Medellín que "allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (Paz, 14).

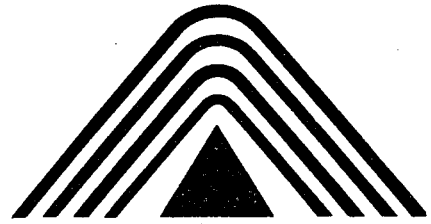
La justicia, entendida como santidad, don del Señor, es el fundamento último de la justicia social. Pero ésta es, a su vez, respuesta necesaria e insustituible a la primera. Luchar por establecer la justicia entre los hombres es comenzar a ser justo ante el Señor. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables.

LIBERACION Y SALVACION

8.—Construir una sociedad justa en América Latina y en el Perú significa la liberación de la actual situación de dependencia, de opresión y de despojo en que viven las grandes mayorías de nuestros pueblos. La liberación será, por un lado, ruptura con todo aquello que mantiene al hombre imposibilitado de realizarse como tal, personal y comunitariamente; y por otro lado, es construcción de una sociedad nueva más humana y fraterna.

La salvación de Cristo no se agota en la liberación política, pero ésta encuentra su lugar y su verdadera significación en la liberación total anunciada incesantemente por la Sagrada Escritura, llevando al hombre a su dignidad de hijo de Dios (cf. Medellín, Justicia, 3). Un pueblo de Dios que promueva a todos los hombres y a todo el hombre (PP, 14) es lo que Dios quiere y la humanidad espera (cf. GS, 11).

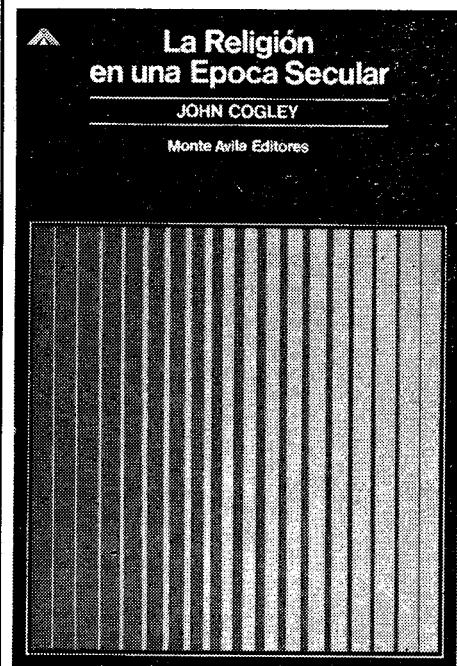
Para la comunidad eclesial peruana esto implica optar por los oprimidos y marginados, como compromiso personal y comunitario. Esta opción no excluye de nuestra caridad a ningún hombre, antes bien optar por quienes hoy experimentan las formas más violentas de la opresión es para nosotros una manera eficaz de amar también a quienes, quizá inconscientemente, están oprimidos por su situación de opresores.



Libros Monte Avila ACERCA DE DIOS Y DE LOS DIOSSES

*La CONDUCTA RELIGIOSA y
el PENSAMIENTO TEOLOGICO
en las diferentes culturas.*

**OBRAS PARA COMPRENDER,
PARA CREER
Y TAMBIEN PARA DUDAR**



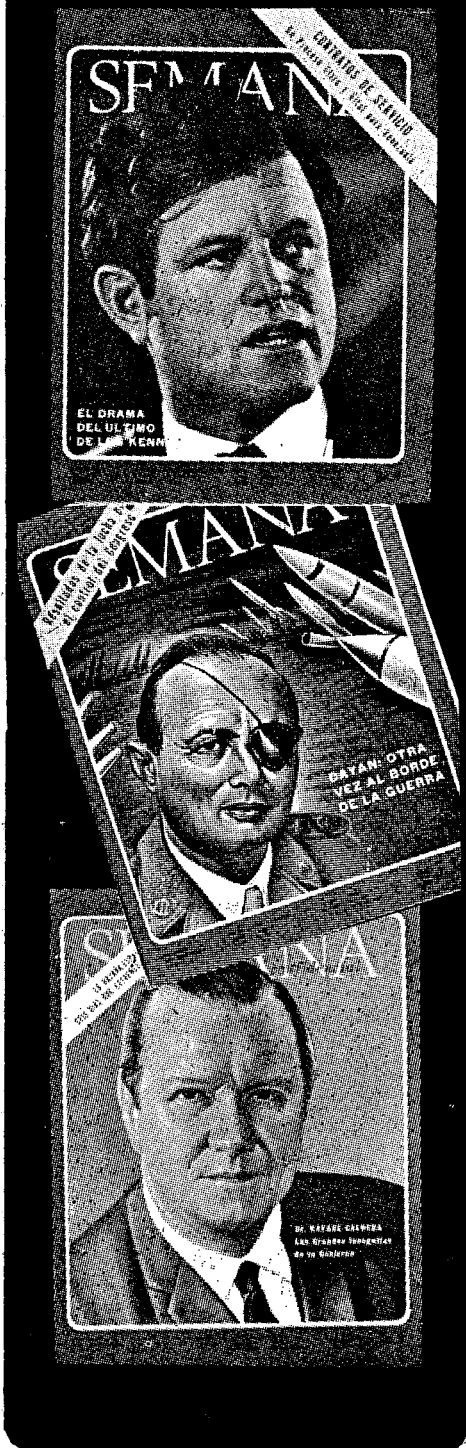
La Religión en una Epoca Secular

**Prefacio de Arnold Toynbee (Bs. 18)
DE VENTA EN LAS MEJORES
LIBRERIAS Y EN EL DEPTO.
DE VENTAS DE MONTE AVILA
Telf. 35.98.08
CARACAS**

PARA LA GENTE QUE PIENSA

SEMANA

La revista venezolana que analiza
y recuenta los hechos más impor-
tantes de la semana para quienes
necesitan estar al día.



PARTICIPACION EN EL PROCESO DE LIBERACION

9.—El hombre debe ser artífice de su propio destino (cf. PP, 15), responsable ante la historia, creador de su propia cultura y civilización; lo que se hace aún más urgente en el proceso de cambio socio-político que vivimos.

Esto significa que el pueblo debe tener una participación real y directa en la acción revolucionaria contra las estructuras y actitudes opresoras y por una sociedad justa para todos. Esa participación se manifestará en la toma de conciencia crítica y en la actividad creadora que urgen la existencia de canales de participación en las decisiones. Sólo así podrá evitarse la ficción de una democracia formal encubridora de una situación de injusticia: "Efectivamente, si más allá de las reglas jurídicas falta un sentido más profundo de respeto y de servicio al prójimo, inclusive la igualdad ante la ley, podrá servir de coartada a discriminaciones flagrantes, a explotaciones constantes, a un engaño efectivo." (OA, 23)

Esta participación rebasa los límites de una ley u organismos del gobierno, aunque éstos fuesen destinados a favorecerla. Pues ha de evitarse que la participación popular se encauce solamente en una línea preestablecida o bajo un caudillaje político. Debe ser un proceso creador y autónomo.

Por lo demás, no hay participación política sin participación económica. Por eso tenemos que afirmar que el trabajo da legítimo y primordial título de propiedad sobre los bienes. Esto implica una nueva concepción humanista fundamental del proceso económico y una superación del modelo capitalista, donde el capital fue privilegiado, considerándose al trabajo como una simple mercancía.

Como una consecuencia de esta concepción del trabajo, se sigue la necesidad de superar la exclusiva apropiación privada de los medios de producción y promover una propiedad social que responda más eficazmente a la significación del trabajo humano y al destino universal de los bienes. Dios Creador ha puesto los bienes para todos los hombres.

Más aún, la gestión de la empresa ha de ser patrimonio de todos los que trabajan en ella, como forma específica de la movilización y participación social. Ha de evitarse, por tanto, no sólo el predominio del capital sobre el trabajo, sino también el paternalismo y la manipulación posible por parte de dirigentes o empresarios, y ha de fomentarse el interés por los compañeros de empresas menos favorecidas y por el bien del país.

UNA NUEVA SOCIEDAD

10.—Lo antedicho y la experiencia de nuestro pueblo lleva al rechazo del capitalismo, tanto en su forma económica como en su base ideológica, que favorece al individualismo, el lucro y la explotación del hombre por el hombre.

Por tanto, ha de tenderse a la creación de una sociedad cualitativamente distinta. Entendemos por tal una sociedad en la que rige la "voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad" (OA, 31), que responde a la "aspiración generosa y la búsqueda de una sociedad más justa" (OA, 31), y en la que se realicen "los valores, en particular, de libertad, de responsabilidad y de apertura a lo espiritual, que garanticen el desarrollo integral del hombre" (OA, 31).

Ahora bien, para que se dé una sociedad de este tipo es menester que la educación de todo el pueblo sea hecha en el sentido social y comunitario de la vida humana, en el ámbito total que abarca la cultura, la economía, la política y la sociedad entera. Por eso, tantos cristianos reconocen hoy día en las corrientes socialistas, así entendidas, "un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe" (OA, 31).

Una educación así concebida conduce a la creación de un hombre nuevo y de una nueva sociedad. Un hombre social y una sociedad comunitaria, en la que la democracia sea real por la participación política efectiva de los miembros de la sociedad, por la propiedad social de los bienes de producción, por una concepción y una práctica humana del trabajo, por una sumisión del capital a las necesidades de toda la sociedad. Por consiguiente, esa sociedad así entendida excluye en su concepción a ciertos socialismos históricos que no admitimos por su burocratismo, por su totalitarismo o por su ateísmo militante.

Propuestas al Sínodo

11.—Frente a la situación de injusticia que presenta el tipo de educación generalizado en los países del Tercer Mundo, especialmente en América Latina, por sus características clasistas y su orientación a formar seres dependientes, individualistas y pasivos;

Proponemos: que la Iglesia rechace este tipo de educación y se comprometa a canalizar sus esfuerzos y recursos dedicados a la educación en favor de una orientación liberadora.

12.—Frente a la situación de injusticia en que se encuentran gran cantidad de grupos etno-culturales, calificados de "indígenas o nativos", que son atropellados sin reconocerles ni sus mínimos derechos como hombres con graves peligros para su supervivencia cultural y aun biológica;

Proponemos: que la Iglesia exija el reconocimiento de sus derechos básicos mediante:

- La reafirmación de la realidad humana del nativo y el respeto máximo de su cultura, lo que exige el derecho de ser reconocidos legalmente como personas y como grupos; el derecho de propiedad sobre las tierras que necesitan y habitan desde tiempo inmemorial, el derecho de vivir dignamente y el derecho de ser "diferentes";

- Considerar obligación de la Iglesia descubrir, conocer y apreciar los valores de estos grupos étnicos que muestran la presencia de Dios y de Cristo encarnado en su historia;

- Estar convencida de que tiene el deber primordial de realizar la justicia entre los indígenas como única base para la verdad, el amor y la paz de la Buena Nueva: Cristo.

13.—Ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas;

Proponemos: que la Iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándolas en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista, con contenido humanista y cristiano, reconociendo el derecho a la expropiación de bienes y recursos, tanto cuanto su tenencia cause grave daño al país (PP, 24), como cuando la acumulación injusta de riqueza se haga dentro de marcos legales.

14.—Frente a la política represiva de todo gobierno, y más aún de los que en nombre de la civilización cristiana utilizan la violencia e inclusive la tortura sobre hombres que luchan por la liberación de sus pueblos;

Proponemos: que la Iglesia condene esos métodos represivos y reconozca el derecho que asiste a esos hombres a luchar por la justicia y manifieste solidaridad con sus ideales, aunque no apruebe siempre sus procedimientos.

15.—Frente a la retracción de inversiones por parte de los países desarrollados en aquellos países que —condicionando las inversiones extranjeras a sus objetivos políticos nacionales— luchan por su autonomía, pero ven obstaculizado su desarrollo por dicha retracción de inversiones que imposibilita la creación de puestos de trabajo y causa hambre, miseria y desocupación;

Proponemos: que la Iglesia universal denuncie esta traición a la fraternidad humana, aprovechando los foros internacionales para expresar su protesta.

Proponemos igualmente que el Sínodo denuncie la pseudoneutralidad de los países que a través de sus sistemas bancarios favorecen la fuga, acumulación y protección de capitales, y realizan una política que pauperiza países como los nuestros.

Proponemos asimismo que las Iglesias de las naciones poderosas tomen conciencia de que su acción y omisión son factores en el juego que sus países ejercen como dominadores sobre otros pueblos y, por consiguiente, empleen sus mejores esfuerzos por luchar contra esta situación, denunciándola y ejerciendo su influjo moral y social para superarla, por ejemplo, censurando la venta de armamentos a países del Tercer Mundo y los criterios arbitrarios con que se realizan empréstitos internacionales.

16.—Dada la situación de injusticia y de pecado que supone el hecho de que millones de seres humanos vivan en una situación inhumana al mismo tiempo que se gastan ingentes recursos económicos en una desenfrenada carrera armamentista con el objeto de seguir manteniendo situaciones de dominación, estado de cosas que se agrava en el caso de los armamentos nucleares, no sólo por los recursos que consume y el peligro potencial, sino también por el daño ya causado a la humanidad con las pruebas experimentales;

Proponemos: que la Iglesia universal denuncie rotundamente esta situación en términos generales, así como también en los casos concretos en que estas armas son utilizadas por los países poderosos para oprimir a pueblos pobres.

17.—En lo relativo a la conquista espacial, si bien se reconoce que puede generar un gran avance tecnológico, se ve con preocupación que ésta se realice en forma de competencia política, duplicando innecesariamente los gastos, así como también el peligro de que este avance tecnológico sea utilizado para la destrucción masiva de la humanidad o para beneficiar exclusivamente a los centros de poder mundial, con el consiguiente refuerzo de la situación de dominación;

Proponemos: que la Iglesia universal exija una integración de esfuerzos de las potencias comprometidas en la carrera por la conquista espacial y pida que los nuevos descubrimientos sean empleados en bien de toda la humanidad.

Implicancias a nivel nacional

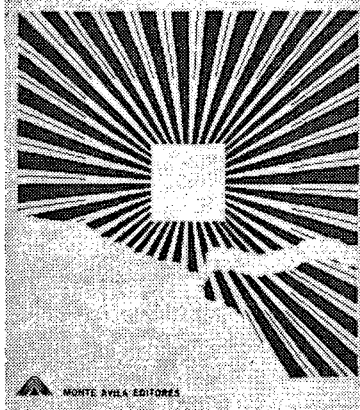
18.—Damos nuestro apoyo y aliento a los cristianos que, realizando y viviendo una opción clara por los sectores populares, se identifican con sus problemas, sus luchas y sus aspiraciones. Frente a los cambios estructurales de nuestra patria decimos que las necesarias renunciaciones deben recaer sobre todos, porque sólo es posible tener autoridad moral para imponer sacrificios cuando se precede, con el ejemplo, en la austeridad. Así nos lo enseñó Cristo.



LIBROS MONTE AVILA
ACERCA DE DIOS
Y DE LOS DIOS

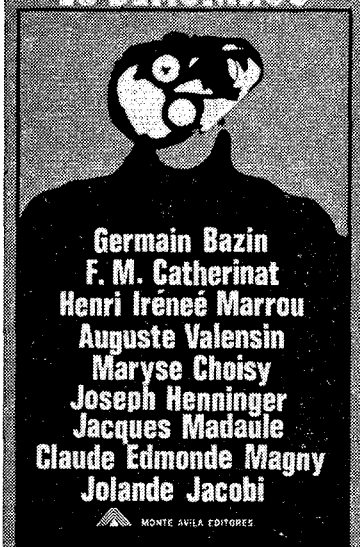
LA MUERTE DE DIOS

Paulus Lenz-Medoc | Dionys Mascolo
Manfred Kerkhoff | M.J. Altizer
Gerhard Sczopeny | Hermann Weir
E. M. Cioran



Paulus Lenz-Medoc y otros
LA MUERTE DE DIOS (Bs. 11)

LO DEMONIACO



Joseph Henninger y otros
LO DEMONIACO (Bs. 14)

De venta en las mejores librerías y en el Depto. de Ventas
Monte Avila
Telf. 35.98.08 - Caracas

Alternativa ideológica:

COMUNITARISMO

HISTORIA

DEMOCRACIA

TRABAJO

por

Lino

Rodríguez-Arias

Bustamante

*Profesor de las Universidades
de Panamá y de Los Andes
(Mérida, Venezuela)*

Colección Justitia et Jus

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE DERECHO
CENTRO DE JURISPRUDENCIA
MERIDA - VENEZUELA (1971)

HISTORIA de los hombres entregados a la ideología del Personalismo, la revolución en libertad, el socialismo comunitario...

DEMOCRACIA con alto sentido de responsabilidad social, siempre al servicio de la persona humana, de la justicia y del bien común

TRABAJO autodisciplinado y creativo en una sociedad en que se eliminan la envidia, el odio, la desconfianza y la vagancia, y en que las instituciones políticas se basen en la Comunidad de Trabajadores.

478 páginas

Precio de venta, Bs. 25

19.—Ante la mentalidad manipuladora y despersonalizante de muchos funcionarios y empleados, sobre todo en provincias, señalamos que estas actitudes y conductas no sólo contradicen la realización de la justicia, sino igualmente los esfuerzos que se vienen haciendo por romper viejas estructuras y construir una nueva sociedad. Igual contradicción implican la desidia, la rutina, la falta de mística.

20.—Frente a actitudes de las autoridades inmediatas al pueblo, que se preocupan más de reprimir la crítica a las incoherencias internas —naturales a todo proceso de cambio— que de examinar la objetividad de tales denuncias, creemos oportuno señalar la exigencia de una actitud y la búsqueda de nuevas formas de ejercicio de la autoridad.

21.—Frente a la discriminación racial y cultural que todavía sufren nuestros pobladores del campo, y a la marginación que sufre la mujer, sobre todo en la sierra, tenemos que recordar que todos somos personas, hijos de un mismo Padre, destinados a una misma liberación y salvación.

22.—Frente al hecho de una reforma agraria que aun pretendiendo dar una respuesta justa puede generar nuevas situaciones de injusticia, tales como la adjudicación exclusiva de los fundos a los trabajadores estables al momento de la afectación, lo que genera grandes desniveles entre los nuevos propietarios de fundos ricos y de fundos pobres, así como también al marginar de este proceso a gruesos sectores campesinos que no estaban en la situación de trabajadores estables;

Proponemos: que se contemple este problema en el proceso de adjudicaciones, buscándose creadoramente las formas de propiedad que permitan beneficiar al mayor número posible de campesinos, así como también dar el debido resguardo a la finalidad social de la propiedad, estableciéndose los mecanismos legales que aseguren el mayor servicio a la sociedad.

23.—Las comunidades laborales han sido creadas como un intento de conciliar, al interior de la empresa capitalista, los intereses del capital y del trabajo, permitiendo a éste la participación gradual en la gestión y en la propiedad de los medios de producción. Tal innovación ha sido hecha a partir de la decisión del gobierno, sin la participación de los trabajadores, a quienes se pide amoldarse a una medida que, por ser radicalmente diferente a las experiencias hasta ahora conocidas, rebasa posibilidades y genera frustraciones e inadecuaciones. Urge, pues, la redefinición del papel de los trabajadores y empresarios dentro de un proceso de cambio que, por ser abierto, es capaz de generar mecanismos propios cuya dinámica lleva a la total revalorización del trabajo humano en la nueva sociedad.

Segunda Parte

LA IGLESIA, SACRAMENTO DE LA UNIDAD DEL MUNDO

24.—En un mundo y en una humanidad marcados por el pecado y caracterizados por sus consecuencias de injusticia, despojo, explotación y opresión, la unidad que Cristo pide al Padre (Juan 17, 21) es vocación del mundo entero (Col. 1, 20, Ef. 1, 4-10) y tarea de la Iglesia que se presenta así como sacramento de la unidad del mundo (LG, 1 y 43), la unidad de los hombres es posible sólo en la justicia efectiva para todos.

25.—La Iglesia es sacramento de esta unidad, de esta recapitulación final de la historia, del mundo y de la humanidad (Rom. 8, 22 ss), de esta salvación plena y universal que ya obra en el corazón de los hombres y en su realidad. Sacramento del mundo en sus aspiraciones de paz, de justicia, de solidaridad, de comunión fraterna y con Dios (PP, 13), la Iglesia se define como Pueblo de Dios en marcha, en búsqueda (LG, 8).

26.—La Iglesia, concebida como sacramento de salvación (LG, 1) y como comunidad de hombres que reconoce, proclama y celebra a Jesús como salvador de la humanidad (LG, 8), descubre con nueva luz su misión de anunciar el Reino (AG, 1, 5), el sentido de su acción evangelizadora y de la promoción temporal, los roles y tareas de sus miembros.

27.—Una Iglesia definida a partir del mundo latinoamericano implica para nosotros redefinirnos como comunidad de fe en un mundo marcado por diversas formas de opresión. Fe y compromiso revolucionario, fe y acción política es, en otras palabras, el problema de los creyentes latinoamericanos. La relación entre escatología y política se da en el esfuerzo por plasmar un proyecto histórico que sea liberador, es decir, que procure el advenimiento de una sociedad justa, fraterna y solidaria y de un hombre verdaderamente nuevo. La historia humana cobra una significación y una orientación que la hacen nueva, con la novedad misma que es Jesucristo en el mundo. No se trata de pedirle a la fe y a la Iglesia un modelo de sociedad, un esquema de interpretación científico de la realidad o criterios de opción política.

28.—Además, el Evangelio predicado auténticamente a un hombre oprimido cumple necesariamente una función concientizadora, es decir, contribuye a ha-

cerle percibir su calidad de persona, su situación de despojo e injusticia en que se halla, con todas sus implicancias económicas, sociales y políticas y a luchar contra ellas.

29.—En el marco concreto de un mundo en lucha por su liberación es donde la comunidad de fe peruana se interroga y se redefine como anunciadora de Cristo, que ha venido a revelarnos cuál es el sentido pleno de la historia; y renueva su corazón por un llamamiento de su Señor en los signos y exigencias de la liberación a la autenticidad, a la generosidad y a la fidelidad.

Papel de la Iglesia

30.—Evangelización: la presencia y la acción de la Iglesia tiene una inevitable implicancia política, ya que no se logra evangelizar sin un compromiso en la lucha contra la situación de dominación. De una pastoral doctrinal y expositiva hay que pasar a una auténtica asimilación del Evangelio que transforme la vida. El Evangelio, lejos de favorecer una evasión de las responsabilidades terrenas, lleva a asumirlas y a vivirlas ante el Señor.

31.—Autenticidad: la intervención de la Iglesia en el proceso de cambio le exige una profunda renovación interna de sus formas de trabajo. Por tanto:

- Debe estar en condiciones tales que pueda ejercer un papel profético y de enérgica denuncia de las fuerzas que de una u otra manera, directa o indirectamente, impiden el proceso de cambio en favor del pueblo,

- Merecen respaldo los sectores de la Iglesia (obispos, sacerdotes, religiosos, laicos) que han asumido un compromiso serio, y muchas veces de por vida, y que con hechos más que con palabras buscan su identificación con el pueblo que lucha por su liberación plena.

32.—Pobreza: una condición para que la comunidad eclesial intervenga en el proceso de cambio es que ella asuma la pobreza efectiva como identificación y como protesta. Su palabra y su acción quedarían prácticamente anuladas mientras no se supriman las distancias económicas que separan a un pueblo sumido en la miseria y a una Iglesia con fama de riqueza. Esto implica:

- Asumir el sentido de pobreza evangélica como expresión tanto de solidaridad como de denuncia de una situación no evangélica y desafío de una sociedad que mancilla su nombre cristiano al encubrirse con él.

- Buscar formas de poner en común nuestros bienes como un modo concreto de socializar e integrar nuestros recursos materiales, nuestras energías, nuestras capacidades y posibilidades, individual y comunitariamente, para construir una sociedad más justa y humana.

33.—Educación: en un proceso de transformación social se produce una inadecuación entre los cambios estructurales y los cambios de mentalidad y actitud. Así, por un lado, la mentalidad de privilegios económicos no se ajusta a los necesarios sacrificios que un proceso de justicia social exige; por otro lado, el sector popular largamente alienado en una historia de dominación no logra descubrir el sentido de su participación. La responsabilidad de la Iglesia en este campo se torna grave cuando a la enormidad del desafío geográfico y del aislamiento de muchas de nuestras poblaciones los hombres añadimos obstáculos que provienen de la inercia, del egoísmo, de la explotación. Esto exige:

- Que la Iglesia, por los cauces debidos, elabore un pensamiento teológico que informe el compromiso de los cristianos y que ofrezca las bases para una interpretación, a partir de la fe, del proceso que vivimos;

- Que las congregaciones docentes hagan una revisión seria y urgente de las formas concretas de presencia educativa a partir de las nuevas exigencias y necesidades del pueblo; en este sentido deberán enriquecer su misión con nuevas expresiones de acción educativo-pastoral;

- Que los grupos y asociaciones de la Iglesia, por los cauces debidos, se renueven en una línea de creación de una conciencia crítica en sus miembros y en su medio de acción;

- La urgente promoción de dirigentes, recordando que para la edificación de la paz y de la justicia el hombre, imagen de Dios, debe ser capacitado como responsable de su propio devenir y de la comunidad humana;

- Que la Iglesia movilice sus recursos humanos hacia la educación de adultos, preferentemente informal y desescolarizada; esto implica una amplia colaboración en los planes nacionales de concientización y alfabetización; implica igualmente denunciar el uso de medios de comunicación para una propaganda que fomenta el egoísmo y el consumo desmedido de bienes, todo lo cual va contra el sentido social y fraterno necesario para la sociedad que hemos señalado;

- Que en la línea de una puesta en común de nuestros bienes estudiemos desde ahora las implicaciones y nuestro aporte al sistema de nuclearización.

El papel de la Iglesia es el de informar y animar la implantación de la justicia y de cambiar interiormente al hombre, creando en él una nueva escala de valores y un sentido de corresponsabilidad en el logro de una nueva sociedad.

EDITORIAL TIEMPO NUEVO, s.a.



Ultimos titulos

Georges Heuyer

LA DELINCUENCIA JUVENIL

En este libro, el autor afirma que la juventud delincuente es una minoría desgraciada e irresponsable. Es la víctima de un determinismo de causas múltiples, unas genéticas y hereditarias, las otras familiares, educativas y sociales.

Colección FUEGOS CRUZADOS.
269 páginas (empastado), Bsñ 14,00

Luis Mercier Vega y otros

FUERZAS ARMADAS, PODER Y CAMBIO

Los estudios aquí publicados, dice el autor, muestran cómo difiere, según los países, el papel de las Fuerzas Armadas en la evolución de las sociedades latinoamericanas.

Colección FUEGOS CRUZADOS.
269 páginas (empastado), Bs. 14,00

Miyó Vestrini

HISTORIAS DE GIOVANNA

Días de pasión y esplendor, confrontados con la penuria cotidiana o la maravilla de lo posible, estallan aquí a través de una sabia alternancia entre verso y prosa, en una escritura llana, espontánea, brusca y, sin embargo, particularmente intensa.

Colección LETRAS DE VENEZUELA.
46 páginas, Bs. 4,00

Arturo Uslar Pietri

LA VUELTA AL MUNDO EN DIEZ TRANCOS

Con estos incisivos apuntes, Arturo Uslar Pietri enriquece de modo incomparable uno de los aspectos más significativos de su obra de ensayista: el de viajero universal, maestro en el arte de ver, inquirir y examinar comarcas extrañas, seres y paisajes remotos.

Colección LETRAS DE VENEZUELA.
87 páginas, 12 fotografías, Bs. 7,00

Distribuye DILAE, C. A.

Telf. 72.09.71. Aptdo. 50.304

CARACAS